

Un hombre para la escena

Por su trayectoria artística el espirituario Efigenio Pino Hernández mereció el Premio Nacional Olga Alonso por la Obra de la Vida

Texto y foto: Lisandra Gómez

Nunca se ha cansado de agradecer la sugerencia del entonces político del Ejército Central en la década del 60 del siglo pasado para que cursara estudios vinculados al arte en La Habana. Sus inquietudes por la música eran evidentes; mientras tocaba la filarmónica espabilaba a todo su pelotón. Estaba demostrado que la vida militar no le corría por las venas. Sin tiempo para cambiar de opinión, Efigenio Pino Hernández llenó una maleta y hasta la capital no paró.

“Me interesaba aprender sobre las melodías, pero cuando llegamos ya las becas en esa especialidad estaban agotadas. Entonces me dijeron: ‘Vaya para el Comodoro’ y yo dije: ¿Qué es eso?, y me indicaron el camino. De inmediato, me enrolé en esta travesía de más de 50 años como instructor de Teatro”, dice con un brillo en los ojos que opaca todos los vocablos.

Precisamente allí dio sus primeros pasos sobre un escenario. Aprendió todo cuanto pudo de las técnicas teatrales. Al graduarse acomodó en el equipaje todos esos



Efigenio Pino Hernández es el iniciador del teatro guiñol en Sancti Spiritus.

saberes adquiridos y retornó a casa. “Vengo para la región de Sancti Spiritus y me dicen: ‘Has caído del cielo porque tienes que regresar a La Habana para un curso’. Nunca imaginé que en tan poco tiempo pudiera amar el teatro de muñecos y principalmente el de títeres”.

Considerado el iniciador del teatro guiñol en Sancti Spiritus en

la segunda mitad de la década del 60, Cabaiguán, como lo bautizara otro grande del mundo de las tablas, Armando Morales, plantó bandera en un local situado al lado del hotel del municipio que inspiró el apodo para fundar la sede de su grupo Los Muñequitos.

“Fue el único teatrero por mucho tiempo en la provincia en la década

del 70. Se llenaba los fines de semana sin cobrar un solo centavo por la entrada”, refiere.

¿Qué valor añadido le dio el trabajo con títeres?

Desde el curso aprendí que confeccionarlos generaba una unión increíble en todo el grupo. Llegas a amarlos como si sintieran. Muchos personajes emblemáticos se hicieron amigos de nuestro público. Por ejemplo, los de la obra de Comino y Pimienta vencen al Diablo, de Arkady Averchenko y adaptada por Armando Morales, quien es mi padre espirituario, o la emblemática Caperucita roja.

¿Cómo Los muñequitos logró erigirse entre los mejores?

“Fuimos los únicos que en el Movimiento de Artistas Aficionados merecimos la condición de categoría A. Lo conseguimos por el amor y entrega hacia lo que hacíamos. IncurSIONAMOS en todas las técnicas: marioneta, títere de varilla, de guante, y no subimos a escena las sombras chinescas porque no teníamos los medios para lograrlo”.

Una de las tantas razones que junto a las de jefe de Cátedra de Teatro y máximo responsable de una brigada artística en la Prisión

Provincial le valieron para que a este artífice lo coronaran, en febrero de este año, con el Premio Nacional Olga Alonso por la Obra de la Vida, conferido por el Consejo Nacional de Casas de Cultura.

“No lo esperaba porque eso se daba antes en el mes de octubre y este año avisaron en febrero. Me quedé muy sorprendido y me fui para Santiago de Cuba a recibir el lauro”, dice con las marcas visibles de sus 73 años.

¿Qué hace para cumplir con la máxima de que un artista jamás se retira?

Me dedico a la artesanía y a alguna otra actividad que me solicita Cultura. Pero son las menos. Me tiro en la espalda el acordeón y monto en la bicicleta mis títeres para llegar hasta donde me digan.

¿Cómo evalúa al más joven movimiento de instructores de teatro?

Hoy se usa menos el retablo. Eso es una lástima porque ahí está la imaginación, la fantasía de los niños. Espero que los instructores se den cuenta de eso y apuesten por explotarlo.

¿Sueños?

No tengo talleres en estos momentos, pero sí me gustaría impartir mis conocimientos.

La ciudad en 35 páginas

La revista *Sancti Spiritus* muestra elementos identitarios de la cuarta villa de Cuba

La develación de las esencias culturales y la puesta al desnudo de interioridades de personas que por sus labores se han convertido en referentes para la ciudad del Yayo se transpiran en las 35 páginas de la revista *Sancti Spiritus*.

Auspiciada por la Asamblea Municipal del Poder Popular, el producto comunicativo, caracterizado por un diseño coherente y llamativo debido a la nitidez de los colores captados por los lentes del equipo reportero que materializó la idea, nos convoca a una lectura sin pausas por lo ameno de sus textos.

Asumida por el equipo de la corresponsalía de *Prensa Latina* en Sancti Spiritus y un grupo de colaboradores, se abordan tópicos de interés como la vitalidad de la Feria Agropecuaria; la exclusividad de la Casa de los Refranes y la autenticidad del proyecto La Guayabera, el cual ha sido capaz de proteger bajo un mismo techo una colección de nuestra prenda nacional que supera las 200 piezas de personalidades de la política y cultura del país y otras latitudes del orbe.

Igualmente, al leer *Sancti Spiritus* conocemos sobre dos de los sucesos noticiosos más

importantes ocurridos en la provincia en los últimos meses: las visitas del Presidente de los Consejos de Estado y de Ministros Miguel Díaz-Canel, quien llamó a cuidar la añeja urbe para mantener su belleza y limpieza; y la del presidente de la Asamblea Nacional del Poder Popular, Esteban Lazo Hernández, quien evaluó el papel del trabajo en el Consejo Popular como eslabón decisivo para la sociedad.

En busca de humanizar los rasgos identitarios de la villa la revista recoge en sus textos testimonios de María Antonieta Jiménez Margolles, Ñeñeca, Historiadora de la ciudad; Alexis Lorente Jiménez, presidente de la Asamblea Municipal del Poder Popular y el único diputado espirituario al Parlamento que integró la comisión de ese órgano de Gobierno para el análisis y la conformación del Proyecto de Constitución; así como la labor de la Escribanía Dollz, encabezada por la escritora Liudmila Quincoses.

La revista *Sancti Spiritus* fue uno de los homenajes más sinceros y merecidos por el aniversario 505 de la fundación de la ciudad del Espíritu Santo. (L. G. G.)

El futuro de la música

La Escuela Elemental de Arte Ernesto Lecuona, de Sancti Spiritus, cuenta este año con 15 egresados que proseguirán estudios en la Enseñanza Media

Conquistar una meta anhelada deja un sabor de beneplácito indescriptible. Después de varios días de intensa tensión, una tranquilidad te recorre internamente para acomodarse y permitirse gozar a plenitud de la satisfacción.

Un estado de ánimo que ahora mismo disfrutan 15 de los egresados de la Escuela Elemental de Arte Ernesto Lecuona, de Sancti Spiritus, porque atrás quedan las largas horas de estudio para el pase de nivel y ya esperan por conocer en qué centros de la enseñanza artística del país proseguirán superándose.

De esa forma, los sonidos espirituarios del saxofón, trombón, percusión, clarinete, tres, canto coral, guitarra y violín apostarán por rozar la perfección e intentarán abrirse

camino en el panorama profesional.

A esta hora se suman los recuerdos de la primera vez que pusieron un pie en el plantel yayero e hicieron sus pininos en el panorama artístico.

“Confieso que cuando llegué no me gustó; pero luego descubrí el futuro del trombón, un instrumento poco común en mujeres, así que le puse empeño para que se escuchara diferente. Ahora siempre lo presento como mi novio fiel”, dice Brenda Daniela González Hernández.

Algo similar le sucedió al taguasquense David Cuba Hernández, quien no deja de agradecer la oportunidad que le dio la vida de adentrarse en el mundo de las notas musicales.

Pero esas pasiones llegaron de las manos del claustro de sus profesores, capaces de guiar la tenacidad de cada uno de ellos y moldear sus talentos.

“Sin ellos este resultado sería imposible. En mi caso nunca dejaré de agradecer a mi maestra de solfeo, Leticia, a las de clarinete y también a Elián y Katia, quienes me han desarrollado la apreciación musical”, refiere

Eliany Magrath Sosa.

La propia escuela ha sido por muchos años la segunda casa de estos adolescentes que ya le dicen adiós. En sus aulas, dormitorios y pasillos dejan más de una historia que nunca olvidarán.

“Este es mi futuro porque aquí descubrí lo que definitivamente quiero ser: un músico”, confiesa Luis Javier García Rodríguez, guitarrista.

A pocas horas de haber subido al escenario del Teatro Principal para cerrar de forma oficial uno de los ciclos de sus etapas estudiantiles, los 15 egresados de la especialidad de música de la “Ernesto Lecuona” ya tienen sus miradas puestas en lo que quieren ser.

El percusionista Daniel Alejandro Escobar sabe que se le ajusta muy bien la frase de que hijo de gato caza ratón. “A mí me gustaba la música de forma general, pero me la pasaba tomándole las baquetas a mi tío, así que no podía ser diferente. Mi futuro, definitivamente, será ser músico de una orquesta, no importa el formato, pero músico siempre”, añade.

Mientras que René Catalá González confiesa que la superación constante de la mano de la academia también conforma su prioridad.

“Quiero hacer el nivel superior para ganar una mayor especialización en el tres y en composición”, acota.

Al concluir el nivel medio, estos muchachos decidirán si apuestan por pasar hacia el superior o laborar como profesionales. De acuerdo con lo establecido como política de servicio social deberán regresar a Sancti Spiritus para incorporarse al mundo artístico del territorio, oportunidad válida para cerrar un ciclo que inició justamente el día que decidieron ser artistas. (L. G. G.)



Luis Javier y Eliany son dos de los egresados de la escuela que continuarán estudios en el sistema de Enseñanza Artística. /Foto: Lisandra Gómez